

[PRINT](#)

## HACIA UNA SALUD PLANETARIA

Nilton César Gómez Arias  
Estudiante de Medicina de la Universidad de Caldas  
Manizales, 2002-08-30 (Rev. 2003-05-20)

### RESUMEN

En esta ponencia se revisan varios fundamentos teóricos tanto de la hipótesis como de la teoría completa de GAIA del renombrado científico inglés J. Lovelock, utilizando varios de sus postulados para ofertar a la ciencia una alternativa y a la sociedad en general una manera diferente de comprender las relaciones de los organismos en la naturaleza. Así mismo se utiliza el término que éste mismo científico acuñó de "Medicina planetaria", extrapolándolo aquí a todo el complejo del concepto teórico de Salud; con el fin de generar un cambio de pensamiento en todo lo concerniente a las delimitaciones disciplinarias establecidas en ciencia.

### PALABRAS CLAVE

Gaia, geofisiología, medicina planetaria, automantenible.

### ABSTRACT

This study revises many theoretic aspects about the GAIA hypothesis designed by english J. Lovelock, who used so many arguments to offer a choice to science and offer also to general society a different way to learn about nature ways of life. Same way this scientist used the term "planetary medicine" to make a big change in health, this way theories will be released from science limits.

### KEY WORDS

Gaia, geophysiology, planetary medicine, selfsustainable.

---

Resulta interesante pensar nuevos modelos, nuevas propuestas y, sobre todo, desarrollar conceptos que trasgredan los estereotipos convencionales legados por esa modernidad que, aunque difunta, aún se permea entre las letras y más decepcionante aún, entre ciertas interpretaciones de símbolos que nos llevan a recorrer largos e intrincados senderos que nos desvían del proceso que da cabida al advenimiento de una novedosa idea o de un concepto revolucionario, heterogéneo, dinámico y sobre todo pertinente a las exigencias de un mundo contemporáneo, cada vez más complejizado y reaccionario frente a los destellos de una imaginación cada vez más apaleada y sesgada por fenómenos de una circularidad y simpleza impresionantes que se automatizan y se compactan conformando la trama sustancial que puede llegar a ser tan indistinguible del estado de arte del problema, así como también tan adherida a las interrogantes mismas que resulta complicadísimo no reproducir procesos similares. Sin embargo, basándome en los lineamientos de James Lovelock, siguiendo los postulados de la ética y la economía ecológicas y, sin dejar atrás la estética de los números, trataré de tender mi plano de inmanencia:

"En 1902 se iniciaron unas obras de construcción en Paola, un suburbio de La Valletta, la capital de Malta. Los obreros que excavaban el suelo rocoso se encontraron, de pronto, con una gran cámara subterránea. Al descender a las entrañas de la tierra descubrieron una serie de cavernas, relacionadas entre sí, que contenían una gran cantidad de huesos humanos. Para evitar retrasos, los contratistas silenciaron el descubrimiento hasta dar por terminadas las viviendas" (1).

Entre 1905 y 1911 el arqueólogo Sir Themistocles Zammit inició la exploración de las galerías de Paola y reveló al mundo el hipogeo de Hal Saflieni, a esto se le sumaron descubrimientos posteriores en zonas aledañas como el realizado por un agricultor en su campo de trigo en la región de Tarxien; allí se iniciaron excavaciones en 1915 y pronto advertirían que habían dado con un templo prehistórico cuya construcción se remontaba a finales de la edad de piedra, entre unos 5000 y 5500 años antes del presente, aproximadamente. Los malteses de Tarxien adoraban una deidad representada por una mujer gruesa, a la que se sacrificaban toros y corderos; James Wellard autor británico de: "The search for lost cities", sostiene que en vista de lo rocoso del terreno de Malta, el temor al hambre debería haber dominado el pensamiento de los antiguos habitantes, en otras palabras sugiere que estos pueblos glorificaban la obesidad tan desagradable para los occidentales bien alimentados y tan admirada por todos los pueblos desnutridos. De otro lado, muchos coinciden con la arqueóloga británica

Jacquetta Hawkes, (que en su Atlas del hombre primitivo hace referencia a las representaciones de esta "opulenta dama") en que estos templos estaban dedicados al antiguo culto mediterráneo de la diosa madre. Se postula pues que por la proximidad de ambos emplazamientos, Tarxien y Hal Saflieni, estos se relacionaban de una u otra manera; es así como podría ser posible que mientras en Tarxien se adoraba a la diosa obesa que representaba la abundancia de alimentos concedidos por la fecunda Madre Tierra, en Hal Saflieni se podría haber enterrado a los muertos en cámaras subterráneas, a manera de retorno al seno de la misma Diosa Madre.

Con este preámbulo no pretendo más que poner en evidencia el milenarismo culto a la Tierra el cual se ha venido practicando desde la misma edad de piedra por diversas civilizaciones a lo largo y ancho del planeta.

En el texto Earthmind, publicado en 1989, Lyall Watson emite en su prólogo una serie de sentencias que conmocionaron a la comunidad científica y a la sociedad de ese entonces: "Todo cambió en 1969. Fue el año en el que nos vimos por primera vez en aquellas gloriosas fotografías de toda la Tierra, igual que un mono se ve en un espejo. Sabíamos que el mundo era redondo, por supuesto, pero comprobarlo con nuestros propios ojos era diferente y, al verlo, ocurrió algo asombroso. Ocurrió algo sináptico que nos hizo conscientes de nuestro planeta de un modo nuevo y especial" (1).

Fue el año en que James Lovelock dio a esta conciencia una foto y un nombre, llamando la atención sobre Gaia; dijo de ella que era el mayor de los seres vivos del sistema solar, haciendo que fuese necesario y posible pensar en el mundo de forma más creativa.

Y es que en verdad resulta hasta irónico que tuviéramos que salir de nuestro planeta antes de que realmente pudiésemos verlo. Cuando aquellos astronautas nos mostraron el aspecto que tenía nuestro mundo desde el espacio, fue como si nos hubieran acercado un espejo para que contemplásemos nuestro reflejo. "La imagen de la Madre Tierra, bella, frágil, bailando en el espacio, fue enviada de un punto a otro del globo por los sistemas electrónicos de comunicación y se grabó de forma indeleble en nuestro cerebro" (1).

Este suceso generó una gran movilización de aquellos seguidores de la "Deep Ecology", de movimientos ambientalistas y de todo aquel que promulgaba la "conciencia verde" de aquel entonces; la imagen fantasmal de la Tierra vista desde el espacio se convirtió en un verdadero icono. Todo este suceso fue como un verdadero catalizador para, al fin y al cabo, no culminar más que en otro modelo dual, donde dos filosofías se enfrentaban; de un lado la que preconiza una visión "económica" del mundo que promueve aquel artificio heredado de la modernidad por el que muchos han aunado esfuerzos: ¡El progreso! Y en contraposición una novedosa corriente surgía, aquella que se iba tejiendo sobre la conciencia subliminal de nuestro planeta, la que pretendía modificar una actitud cultural, la que planteaba la reforma literal de nuestra visión del mundo, allí se fusionaron personas del movimiento verde, del de la Nueva era, y las palabras "Tierra viva" denotaron algo completamente nuevo, algo así como el "Anima mundi" de los místicos y visionarios de aquellos pueblos de la antigüedad. Para la muestra El proyecto Dragón que fue creado en 1977 en Gran Bretaña, su director y fundador Paul Devereux veterano investigador de los misterios de la Tierra trabajó junto con John Steele quien tiene estudios en Geología, Antropología y Arqueología en la universidad de California e iniciaron dicho proyecto utilizando dos modos de investigación: la "arqueología psíquica" con la participación de médiums, zahoríes, y la medición y control físicos de los lugares, el objetivo de dicha empresa era investigar las anomalías del campo energético en lugares sagrados y señales provenientes de las piedras.

Y es así como en medio de este gran contraste, con propuestas tan inverosímiles que salpicadas de surrealismo dan rienda suelta a una imaginación esquematizada y delicadamente contorneada, surgió: GAIA.

James Lovelock, científico inglés, ha revolucionado las ciencias de la Tierra con la hipótesis de Gaia, publicada en 1979, que sostiene que la tierra es un organismo vivo. Lovelock es un científico e historiador natural independiente y el tema de sus investigaciones es tan amplio como su tema planetario: química, biología, medicina, cibernética, fisiología, geofísica y climatología. Kuhn lo consideró como un cambio de paradigma; para el médico polaco Ludwik Fleck fue un cambio en el estilo de pensamiento "una revolución científica". Gaia pretende una biografía de nuestro planeta vivo. Podríamos dividir la concepción de éste en 2 épocas: antes de Lovelock, donde se veía al mundo simplemente como individuos, poblaciones o comunidades de seres vivos que residían en un mundo esencialmente estable, bajo unas condiciones fisicoquímicas permisivas y determinadas solamente por las leyes de la física y la química. Un mundo que por reunir unas condiciones adecuadas, habría permitido que en él se dieran los fenómenos evolutivos. Después de Lovelock simplemente podemos comprenderlo como el ambiente terrestre, en vez de un mundo físico. Está regulado por leyes autónomas propias, es una parte del sistema evolutivo que contiene la vida y que debe a fenómenos vitales parte de sus reglas, sus mecanismos y sus componentes.

No son las condiciones especiales de la tierra las que permitieron el desarrollo y evolución de la vida sobre ésta, sino que es la vida quien ha determinado el desarrollo y evolución de las condiciones adecuadas para ella sobre la tierra. El término Gaia, que acuño por sugerencia del famoso novelista William Holding, es diferente del de Biosfera, este último se refiere tan sólo a la parte de la tierra en que normalmente existen los seres vivos; además Gaia también es diferente de Biota que hace referencia al conjunto de todos los organismos vivos. La

vida de existir es un fenómeno automantenible de nivel planetario (en el tiempo y en el espacio). Una vez establecida en un planeta se extenderá por toda su superficie y solamente desaparecerá cuando el planeta sufra un cambio cósmico trascendental o cuando la fuente original de energía (en nuestro caso el sol) acabe su existencia actual. La evolución de los seres vivos por selección natural desempeña un papel importante en la autorregulación del planeta; las evoluciones biológica y geológica son contempladas como dos procesos íntimamente relacionados. La vida sobre la tierra ha dependido mucho más de las relaciones existentes entre los organismos disponibles que de las acciones particulares de unos organismos concretos. Las relaciones ecológicas (permanentes) predominan sobre los esquemas taxonómicos (variables). La vida de un planeta se vería obligada a utilizar la atmósfera y los océanos para el transporte de materias primas y la deposición de los productos de su metabolismo; ello modificaría la composición química de su atmósfera haciendo que sus gases se encuentren en un permanente estado de desequilibrio, muy diferente a la atmósfera de un planeta sin vida cuya atmósfera se encontraría muy cerca del equilibrio químico. Los seres vivos pueden identificarse fácilmente porque están ligados por paredes, membranas, piel o cubiertas séricas; utilizando energía directamente del sol o indirectamente de los alimentos, los sistemas vivos actúan incesantemente para mantener su identidad, su integridad. La hipótesis Gaia en los 70s suponía que la atmósfera, los océanos, el clima y la corteza de la tierra se encuentran ajustados a un estado adecuado para la vida por el comportamiento de los mismos organismos vivos; la hipótesis dice que la temperatura, el estado de oxidación, de acidez y algunos aspectos de las rocas y las aguas se mantienen constantes en cualquier época, y que esta homeostasis se obtiene por procesos cibernéticos llevados a cabo de manera automática e inconsciente por el biota (Geometabolismo); siendo la energía solar quien sustenta estas condiciones favorables para la vida.

Uno de los reparos principales a Gaia es que se trate de un concepto Teleológico. Sin embargo la teoría de Gaia conlleva una visión de la tierra en la que:

La vida es un fenómeno a escala planetaria. A esta escala es casi inmortal y no tiene necesidad de reproducirse.

Los organismos vivos no pueden ocupar un planeta parcialmente.

Nuestra interpretación de la gran visión de Darwin ha cambiado; ya no es suficiente decir "organismos mejor adaptados que otros tienen más probabilidad de dejar descendencia". Es necesario añadir que el crecimiento de un organismo afecta a su medio ambiente físico y químico.

La ecología teórica se ha ampliado, tomando conjuntamente las especies y su medio ambiente físico como un solo sistema.

Lovelock nos cuenta la versión científica del mítico nacimiento de Gaia, su nacimiento del Caos:

"En algún momento de los principios de la historia de la tierra, antes de que existiera la vida, la Tierra sólida, la atmósfera y los océanos todavía evolucionaban exclusivamente en virtud de las leyes de la física y la química. Corría cuesta abajo, hacia el estado constante y sin vida de un planeta casi equilibrado. Brevemente en su vuelo precipitado a través de las variantes de los estados químicos y físicos, entró en una etapa favorable a la vida. En algún momento especial en esa etapa, las células vivas que acababan de formarse crecieron hasta que su presencia afectó el entorno de la Tierra hasta el punto de detener la caída precipitada hacia el equilibrio. En ese instante, las cosas vivas, las rocas, el aire y los océanos se fundieron para formar la nueva entidad, Gaia" (2). Justamente igual que cuando el espermatozoido se funde con el óvulo, se concibió vida nueva.

Simultáneamente con la postulación de Gaia, Lovelock nos propone un modelo de Medicina planetaria, basada en lo que él llamaría una Geofisiología. Es decir, una clínica general para diagnosticar y tratar las enfermedades planetarias, basada en una novedosa ciencia de los sistemas de la Tierra. La Geofisiología, sin embargo, es una sola ciencia evolutiva que describe la historia de todo el planeta. La evolución de las especies y la de su entorno van fuertemente unidas como un proceso único e inseparable. La autorregulación de los procesos esenciales de Gaia es fruto de este proceso evolutivo, esto quiere decir que un sistema de vida tan integrado es lo suficientemente complejo como para producir un comportamiento que la suma de sus partes no predice.

Así como Lovelock pasó más de quince años estudiando las ramas en que se divide la ciencia, sin reparar si había barrera o no entre ellas, hoy en día precisamos conducir investigaciones que nos ayuden a encontrar aquellos "marcadores específicos" en primera instancia, sin embargo llevar a cabo esta empresa requiere edificios teóricos completamente restaurados bajo la luz de ideas de tal magnitud y derroche de creatividad que el trabajo es arduo, no se trata de una invitación a la tecnocratización, pues con la sola delimitación de los constructos tenemos bastante por recorrer desde la Ética -en busca de una Biología Filosófica... con propuestas estéticas-.

"La teoría de GAIA surgió a partir de la visión distante y extraterrestre de la Tierra, demasiado distante para preocuparse por la gente. Sorprendentemente, la visión no es incoherente con los valores humanos de amabilidad y compasión. En realidad, nos ayuda a rechazar el sentimentalismo acerca del dolor y de la muerte, y a aceptar la mortalidad para nosotros así como para nuestra especie. El destino peor que podemos imaginar es que gracias al progreso de la medicina las generaciones futuras se vuelvan inmortales condenadas a vivir en un

planeta geriátrico, con la tarea inacabable y abrumadora de siempre mantenerlo y mantenerse vivos y adaptado a nuestro estilo de vida." Lo mejor es vivir como recomendó: Edna St. Vincent Millay:

"Mi vela arde por los dos cabos,  
no durara toda la noche,  
pero, ah, mis enemigos y  
oh, mis amigos, proporciona  
una luz encantadora" (2).

#### BIBLIOGRAFÍA

Devereux, Paul, STEELE, KUBRIN, D. GAIA, La tierra inteligente. Editorial Printer Latinoamericana Ltda. Santafe de Bogota, D.C., 1992  
Devereux, Paul, STEELE, KUBRIN, D. GAIA, La tierra inteligente. Editorial Printer Latinoamericana Ltda. Santafe de Bogota, D.C., 1992.  
De Duve, C.R. Polvo vital. Ed. Norma, Santafe de Bogota D.C. 1991.  
LOVELOCK, James E. GAIA, 1979.  
LOVELOCK, James E. Las edades de GAIA. Barcelona: Tusquets Editores, 2ª Ed. 1995.  
MARSHALL EDITIONS LIMITED, The Atlas of Mysterious Places, 1987.

---

#### NOTAS:

1. MARSHALL EDITIONS LIMITED, The Atlas of Mysterious Places, 1987.
2. LOVELOCK, James E. Las edades de GAIA. Barcelona: Tusquets Editores, 2ª Ed. 1995.

Close Window